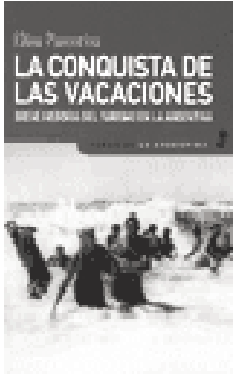


[206]



La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina

Autora: Elisa Pastoriza

Editorial: Temas de la Argentina,

Buenos Aires, Edhasa, 2011

ISBN: 978-987-628-115-7

Páginas: 294

Escribir la historia del turismo es internarse en un campo tan amplio como el de la historia sociocultural, cuyo recorte primordial está anclado en el ocio y el tiempo libre. Sin embargo, el viaje, como parte de esa movilidad que implica el ser turista, incluye la historia del transporte y la urbanística por aquello de que la llegada de turistas exige la adecuación de los espacios elegidos previamente como destino. En esa especie de abanico sin fin, adquieren centralidad las prácticas turísticas, tan variadas y cambiantes como universales en sus significados, así como la conflictiva democratización del uso de espacios otrora exclusivamente elitistas. Sobre estas cuestiones reflexiona Elisa Pastoriza en su libro, una historiadora pionera en el análisis de una temática considerada “poco seria” o banal hasta hace muy poco tiempo. De hecho, mediante su sistemático y

aplicado trabajo ha contribuido en dotar a los estudios sobre la historia del turismo la imprescindible rigurosidad propia de un campo que adquiere madurez.

Sobre el mapa conceptual

El soporte conceptual que guió ese análisis fue elaborado con aportes, clásicos como los de E. Weber, G. Duby y P. Ariès, y con enfoques cuyo objeto primordial son las prácticas turísticas como los de A. Corbin, M. Boyer, C. Larrinaga, J. Walton y J. Walvin, logrando establecer “[...] ciertas coordenadas del debate actual”. La obra de Corbin ha sido fundamental al establecer los grandes trazos del descubrir social de las riberas de Europa, partiendo de su concepción como ámbito de curación, ocio y recreación al hedonista, y desde las aguas termales a las frías aguas marítimas. Profundizando e innovando ese enfoque J. Walton destaca por un lado el rol de la clase obrera inglesa como fundadora de balnearios y, por otro, las tensiones que generaba el imponer pautas morales aceptadas por la clase media que buscaba alejarse de los placeres y diversiones propios de los obreros.

La perspectiva comparada es otro de los resultados de este análisis que le permite destacar similitudes y diferencias. Entre estas últimas la autora señala la tardía incorporación del término “turismo” en Argentina, que fue precedido por el de “veraneo” que refería al viaje hacia las “riberas marítimas” y a las sierras para contemplar y apropiarse del paisaje bajo el signo de “una intensa vida social”. Con la incorporación –como señala Pastoriza– de las clases medias a esas prácticas surgió el término turismo en los medios de prensa. De forma similar ocurrió con la relación entre ferrocarril y balnearios; si en Europa la invención de los balnearios precedió largamente a este medio de transporte, en

Argentina por el contrario, “los enclaves turísticos nacieron de la mano del tren” porque permitieron arribar a esos lugares lejanos y despoblados. Estos son apenas algunos ejemplos de la extensa reflexión conceptual y comparativa que caracteriza el libro.

Sobre el itinerario

Este viaje que recorre seis décadas de historia social fue iniciado por la autora hace ya unos años con la historia de Mar del Plata, y ha culminado –al menos por el momento– con la reconstrucción de la Argentina vacacional. En ésta, el lector se encuentra con playas, sierras, centros termales y desiertos inmersos en el transversal pasaje, desde el paradigma higienista propio del siglo XIX al pujante modelo hedonista; curar y disfrutar con placer. Ambos requirieron de la invención de prácticas turísticas que por sí mismas otorgaban prestigio al sitio donde se emplazaban y a quienes concurrían, el ver y el ser vistos, o la búsqueda de la distinción como tantas veces lo ha remarcado Pastoriza en parte de su obra referida a la Mar del Plata de comienzos del siglo XX.

Como indica la autora en la introducción, el libro analiza la instalación de “las vacaciones como práctica social” que con el paso del tiempo incluyeron el conjunto de la estructura social. Mar del Plata es el caso que mejor refleja ese acontecer social que en tres etapas, la elitista, la democratizadora culmina en la popularización de dichas prácticas. Ese proceso también le fue posible descubrirlo desde otra perspectiva: la de los acercamientos a la arena, al sol y al mar. Desde el mirar el mar al chapuzón, desde la “incomodidad” que representaba la arena al tomar sol cuando dejó de simbolizar el trabajo, el descubrir el agua con sus propiedades al disfrute hedonístico.

En ese recorrido por el mar y el campo [207] quedan manifiestas las imitaciones que reproducían con localismo lo que el prestigioso y viejo mundo fue legando. Es así que Necochea, Miramar, Mar del Sur y Ostende a los que se agregaron en torno a los años cuarenta, Villa Gesell y Pinamar y los balnearios del norte bonaerense representan el veraneo inmerso en paisajes diferentes que guardaron –como bien lo expresa Pastoriza– distancias urbanas y sociales con Mar del Plata; “por imitación o por rechazo” las prácticas balnearias ocuparon espacios costeros vacíos, expresión que en síntesis interpreta un aspecto esencial del turismo y del sujeto social protagónico, el turista.

Esa proliferación balnearia muestra la apertura social de lugares tradicionalmente elitistas, o bien la inauguración de otros, proceso que acontecía al menos desde la década del treinta entre el “ocio aristocrático” y el “ocio sindicalizado”, como bien lo viene explicando Pastoriza desde hace algún tiempo, que fue trazando un mapa incluyente tanto de nuevos atractivos como de sectores sociales. Colonias de vacaciones en el mar y en las sierras, barrios reducto de la clase alta, hoteles menos ostentosos y parques nacionales, o sea, un sinfín de oportunidades vacacionales. Como bien lo plantea la autora refiriéndose a esa década, en Argentina la transformación económica y social transcurrió en un medio de “regresión política” y de “apertura social” concluyendo que “(...) la modernidad política y la modernidad social no siempre van de la mano y discurren por vías diferentes. (...)” Las políticas sociales que caracterizaron al gobierno peronista, institucionalizaron y le dieron otro empuje al proceso democratizador de tal continuidad que la villa aristocrática –Mar del Plata– se convertirá en la

[208]

populosa ciudad turística con miles de departamentos que se multiplicaron con el boom inmobiliario de los años setenta, acentuando ese otro proceso ya aludido, el diferenciador con los otros balnearios.

Pero el diseño de ese itinerario vacacional no se limitó a la costa. Las sierras cordobesas que habían ingresado como propuesta de tono higienista luego que ésta se dejó de valorar como tal en los años treinta, comienzan a competir con los balnearios costeros en tanto representaban la vida tranquila en armonía con una naturaleza plena. Tras una detallada relación de avances y de factores –técnicos y sociales– Pastoriza concibe la provincia de Córdoba “como un escenario privilegiado para la realización de las reivindicaciones sociales asociadas a la conquista del turismo popular en la Argentina”. Asimismo, no escasean los casos demostrativos de que no sólo los incansables viajes de argentinos pudientes al admirado mundo europeo alimentaron esa expansión del turismo. Los ingleses, además de su experiencia en la instalación de ferrocarriles, propiciaron el viaje a la cordillera de los Andes. En torno al novecientos adecuaron las aguas termales ubicadas en paisajes fantásticos con diversas instalaciones en un espacio desértico.

Esta sumatoria de atractivos y modalidades es entretejida con aspectos institucionales como lo fueron la temprana política conservacionista y la conquista de la frontera. La iniciativa, inspirada en los parques nacionales de Estados Unidos y que se valió de la donación al Estado por parte de Perito Moreno de un extenso territorio con aquel cometido, es articulada en este libro al interés privado que recreó el paisaje propicio para el elitista turismo de invierno en San Carlos de Bariloche. Con el apoyo estatal se iniciaron prácticas turísti-

cas que a la vez garantizaron la ocupación de despoblados territorios limítrofes.

Entonces, si bien en esta investigación se privilegia el enfoque del ritual vacacional y por lo tanto relata el nacimiento del turista argentino, no quedan relegados los ámbitos institucionales ni los empresariales. Así pues, se da cuenta de nacientes organismos públicos y privados sin los cuales resultaría incomprensible esta perspectiva integral del turismo, de cuya complejidad económica, social y política da cuenta este riguroso y ameno libro.

Nelly da Cunha

Universidad de la República, Uruguay